

# Prefacio del editor

Un desprecio desdeñoso, una hostilidad desaforada, la marginalización en seminarios especializados, acompañada de un desdén altivo; la cooptación o el expurgo selectivo han sido algunas de las estrategias adoptadas por la intelectualidad acomodada, a lo largo de los años, para responder al desafío del pensador nacido hace doscientos años en Tréveris. Aun así, aquí estamos, en los comienzos de la tercera década del siglo XXI, y a veces se diría que las verdaderas ideas de Karl Marx nunca han estado tan presentes, o han suscitado tanto respeto e interés como ocurre ahora.

Desde que estallara la última crisis del capitalismo en 2008, Marx se ha vuelto a poner de moda. Al contrario de las predicciones que se hicieron después de la caída del Muro de Berlín, cuando se le condenó al olvido perpetuo, las ideas de Marx son, una vez más, objeto de análisis, desarrollo y debate. Muchas personas han empezado a hacerse nuevas preguntas acerca de un pensador al que a menudo se le identificó equivocadamente con el «socialismo realmente existente» y al que, después de 1989, se dejó brusca-mente de lado. Periódicos de prestigio y revistas de amplia tirada han descrito a Marx como un teórico de actualidad y de gran alcance. En casi todas partes es ahora objeto de cursos universitarios y congresos internacionales. Sus escritos, reimpressos u objeto de nuevas ediciones, han vuelto a los estantes de las librerías y el estudio de su obra, después de 20 años de un silencio casi total, ha tomado nuevo impulso, produciendo a veces unos resultados importantes y novedosos. En los años 2017 y 2018, este revival de Marx se ha intensificado gracias a numerosas iniciativas en todo el mundo relacionadas

con el 150 aniversario de la publicación de *El capital* y con el bicentenario del nacimiento de Marx.

Un hecho de especial valor para la recuperación general de la obra de Marx ha sido que se retomara nuevamente en 1998 la publicación de las *Marx-Engels-Gesamtausgabe* (MEGA<sup>2</sup>), la edición histórico-crítica de las obras completas de Marx y Engels. Ya se han publicado 28 volúmenes nuevos y hay otros en preparación. Estos volúmenes contienen nuevas versiones de algunas de las obras de Marx (como *La ideología alemana*), todos los manuscritos preparatorios de *El capital* entre 1857 y 1881, todas las cartas que envió y recibió durante su vida, y aproximadamente unos 200 cuadernos que contienen extractos de sus lecturas y las reflexiones a las que daban lugar. Estos últimos conforman el taller de su teoría crítica, mostrándonos el complejo itinerario de su pensamiento y las fuentes en las que se basaba para desarrollar sus ideas.

Estos valiosísimos volúmenes de la edición MEGA<sup>2</sup>, muchos de ellos aún solo disponibles en alemán y, por lo tanto, restringidos a los pequeños círculos de investigación, nos muestran a un autor muy diferente al que las diversas corrientes, algunas críticas y otras supuestamente partidarias, nos han presentado durante mucho tiempo. La publicación de materiales inéditos de Marx, junto con las interpretaciones innovadoras de su obra, han abierto nuevos horizontes de investigación y han demostrado, más claramente que en el pasado, su capacidad para analizar las contradicciones de la sociedad capitalista a escala global y en ámbitos más allá del conflicto entre el capital y la fuerza de trabajo. No es una exageración decir que, de entre todos los grandes nombres clásicos del pensamiento político, económico y filosófico, Marx es aquel cuyo perfil más ha cambiado en las primeras décadas del siglo XXI.

Los avances en la investigación, junto con el cambio en las condiciones políticas, apuntan a que esta renovación de la interpretación del pensamiento de Marx es un fenómeno destinado a durar. Las publicaciones recientes han mostrado que Marx profundizó en muchos asuntos, a menudo infravalorados o incluso ignorados por quienes estudiaron su obra, que están adquiriendo una importancia crucial en la agenda política de nuestra época. Entre ellos, se puede mencionar la cuestión ecológica, las migraciones, la crítica del nacionalismo, la libertad individual en la esfera económica y política, la emancipación de género, el potencial emancipador de la tecnología y las formas de propiedad colectiva no controladas por el Estado.

Además, Marx emprendió investigaciones exhaustivas sobre sociedades externas a Europa y se expresó sin ambigüedad en contra de los estragos del

colonialismo. También criticaba a los pensadores que utilizaban categorías propias del contexto europeo en sus análisis de las áreas periféricas del planeta. Refutaba a quienes no lograban hacer las distinciones necesarias entre los fenómenos y, especialmente después de sus avances teóricos de la década de 1870, se resistía a transferir las categorías interpretativas de un campo a otro totalmente diferente, ya fuera histórico o geográfico. Todo esto es hoy mucho más evidente, a pesar del escepticismo que aún se estila en determinados cuarteles académicos. Así, 30 años después de la caída del Muro de Berlín, es posible leer a Marx de una manera muy diferente al teórico dogmático, economicista y eurocéntrico que nos habían presentado durante tanto tiempo.

Por supuesto, en la ingente producción escrita de Marx se puede encontrar una serie de afirmaciones que apuntan a que el desarrollo de las fuerzas productivas nos conduce a la disolución del modo de producción capitalista. Pero sería un error atribuirle cualquier idea de que la llegada del socialismo es algo históricamente inevitable. De hecho, Marx creía que la posibilidad de transformar la sociedad dependía de la clase obrera y de la capacidad de esta para cambiar el mundo mediante la lucha.

Si las ideas de Marx se vuelven a pensar a la luz de los cambios que han ocurrido después de su muerte, demostrarán ser muy útiles para comprender la sociedad capitalista, pero también arrojarán luz sobre el fracaso de las experiencias socialistas del siglo XX. Marx no pensaba que el capitalismo fuera una organización de la sociedad en la que los seres humanos, protegidos por normas legales imparciales capaces de garantizar justicia y equidad, disfrutaran de una auténtica libertad y vivieran en una democracia lograda. En realidad, se ven degradados a meros objetos, cuya función principal es producir mercancías y beneficios para otros. Pero, si el comunismo aspira a ser una forma superior de sociedad, debe fomentar las condiciones para «el desarrollo completo y libre de cada individuo». En contraste con la equiparación del comunismo con la «dictadura del proletariado», que muchos de los «Estados comunistas» abrazaron en su propaganda, es necesario volver a estudiar la definición de Marx de la sociedad comunista como «una asociación de seres humanos libres».

Este libro –que contiene aportaciones de especialistas de gran reputación– presenta a un Marx que difiere, de muchas maneras, de la figura con la que nos familiarizaron las corrientes dominantes del socialismo del siglo XX. Su doble intención es volver a abrir el debate, de una manera crítica e innovadora, sobre los temas clásicos del pensamiento de Marx, y desarrollar un análisis

más profundo de determinadas cuestiones que, hasta ahora, habían recibido una atención relativamente escasa. Por lo tanto, esperamos que este libro contribuya a acercar a Marx, tanto a quienes creen que ya se ha escrito todo sobre su obra como a una nueva generación que no se ha medido aún, seriamente, con sus escritos.

Ni que decir tiene que hoy no podemos simplemente contentarnos con lo que Marx escribió hace siglo y medio. Pero tampoco debemos descartar a la ligera el contenido y la claridad de sus análisis, ni desdeñar las armas críticas que nos legó, para pensar de nuevo sobre una sociedad alternativa al capitalismo.

Marcello MUSTO